

ria o una novela. O bien, tratando de establecer un cierto contacto con los mártires, como si se estuviese en el circo o prisión donde ellos sufrieron; ciertamente esto interpela más al lector, pero no obstante, sigue siendo espectador. Pero también se puede intentar ir al centro de la experiencia del martirio, y descubrir que es un testimonio de fe y amor a Cristo que cada uno puede escuchar y retomar por su cuenta, «que puede penetrar en nuestra vida y hacernos actores, a su vez, en nuestra situación y según nuestra condición (...) Es allí donde los mártires nos alcanzan y se convierten para nosotros en modelos, compañeros de camino que nos guían y nos sostienen» (pp. 7-8)

Es el martirio —añade Pinckaers— la explicación más profunda y segura de la expansión de la Iglesia en los primeros siglos. Sin él, la predicación de la palabra no habría sobrepasado mucho en potencia a doctrinas filosóficas y religiosas que estaban presentes en el mundo cultural grecorromano (p. 10). Y ésa es la intención dominante de la presente obra: adquirir una comprensión profunda y viva de los textos y comprender por qué «el martirio no fue solamente para los cristianos una prueba que ellos sufrieron con paciencia cuando les fue impuesta, sino que llegó a ser a sus ojos la expresión del ideal evangélico y el objeto de una aspiración espiritual profunda» (p. 21).

El primer capítulo se centra en la espiritualidad del martirio, considerada desde su raíz evangélica, su importancia en los primeros siglos y su influjo en la historia posterior de la Iglesia. El lector se ve conducido a través de los textos del Antiguo y Nuevo Testamento, así como del vocabulario cristiano posterior, a la conclusión de que el martirio

aceptación de la muerte. En notas complementarias se ocupa de aspectos como el fundamento jurídico de la persecución de los cristianos, o la diferencia entre confesor y mártir.

La relación del martirio con la Eucaristía por una parte, y con la escatología, por otra, son analizadas en dos breves capítulos, en los cuales el autor sigue la misma metodología: buscar el fundamento entre la Pasión de Cristo y la Eucaristía, y su paso de este mundo al Padre a través de la muerte y Resurrección.

En la segunda parte de esta obra, Pinckaers presenta un comentario de algunos de los textos patrísticos más conocidos: desde S. Ignacio de Antioquía a S. Agustín, concluyendo con una referencia a la noción de martirio en Sto. Tomás de Aquino.

Se trata en definitiva de una obra cuya lectura ofrece una visión de conjunto, a la vez fácil y sugerente, que pone de manifiesto el conocimiento maduro de un maestro.

Juan Francisco Pozo

Pedro POVEDA, *Jesús, Maestro de oración*. Estudio preliminar y edición crítica por María Encarnación González, BAC, Madrid 1997, 266 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-302-9.

La presente publicación vio la luz en el centenario de la ordenación sacerdotal del hoy Beato Pedro Poveda. El texto de *Jesús, Maestro de oración*, es un compendio de veinticuatro escritos independientes, aunque dotados de unidad interior, fechados en el año 1920 y dirigidos a los miembros de la

Obra Teresiana, hoy Asociación Internacional de fieles; en éstos se propone los rasgos básicos de la espiritualidad de quienes se unirían a ella.

«Si Pedro Poveda merece ser leído hoy, no es sólo porque su obra escrita abre algunos caminos que luego se han hecho más amplios y comunes en la Iglesia y en el mundo actual, sino porque presenta un conjunto de valores, clara y abiertamente definidos, cuya afirmación trasciende al modo concreto en que está formulados» (p. 126).

Las ideas de fondo que traslucen las meditaciones contenidas en *Jesús, Maestro de oración*, enseña la necesidad de orar para perseverar en el amor verdadero, la importancia del estudio, la referencia a los primeros cristianos, la fortaleza de la fe para expresarse en testimonio.

«En estas meditaciones Pedro Poveda no dirige la oración, sino que se coloca también como un orante dispuesto a aprender, con renovada profundidad, las enseñanzas del Maestro. Por ello usa normalmente la primera persona del plural: nosotros. Este hecho otorga a quien lee o hace esta meditación la sensación de sentirse acompañado, de estar escuchando las palabras de Jesús con el grupo de sus primeros discípulos o con sus seguidores actuales, pero siempre en la misma línea de aprender a orar tal como el Salvador quiso enseñarnos» (p. 37). Nos encontramos ante meditaciones escritas por completo, lo que —como señala M. E. González— en Poveda es menos frecuente (cfr. p. 36). La estructura de cada meditación sigue un esquema semejante: composición de lugar, petición para aprovechar las lecciones del Maestro, y cuerpo de la meditación. El punto de partida es siempre algún texto neotestamentario, desde el que expone

la doctrina común a todos los cristianos, para llegar después a concreciones propias del carisma teresiano.

La edición crítica del texto viene precedida de un amplio estudio introductorio (153 pp.) a cargo de M. E. González, en el que presenta la figura del padre Poveda, y un estudio de las fuentes, del contenido y la transmisión del texto. En definitiva, el lector se encuentra ante una publicación que le ofrece el conocimiento de primera mano de la palabra escrita de un santo, junto con la posibilidad de acceder a un conocimiento más pormenorizado de su espiritualidad.

Juan Francisco Pozo

Franco RIVA, *La Bibbia e il lavoro. Prospettive etiche e culturali*, Ed. Lavoro, Roma 1997, 253 pp., 14 x 21, ISBN 88-7910.747-X.

Franco Riva, profesor de Teología Moral en la Universidad Católica de Milán e interesado en cuestiones de hermenéutica, intenta en esta obra, como él mismo señala en la presentación, una relectura desde un planteamiento ético y cultural de los textos bíblicos sobre el trabajo, o también —lo que quizás refleje más exactamente el contenido del libro— un ensayo de confrontación dialógica entre Biblia, la ética y la filosofía respecto al tema del trabajo.

Esa intención estructura el libro, que se divide en dos partes. En la primera (capítulos 1 a 8) pasa revista a diversos escritos y figuras bíblicas, desde el Génesis hasta Pablo de Tarso, para concluir con un capítulo en el que analiza la experiencia del trabajo —de diversos tipos de trabajo— en cuanto relacionada con la experiencia